



La eminencia de una literatura no se concibe sin la coexistencia de una crítica racional, científica en la medida en que sus métodos son la instrumentación de una teoría general y, al mismo tiempo, como los textos que analiza, creadora en cuanto es imaginativa frente a la innovación más audaz. Y si la literatura peruana de estos años, no obstante las dificultades de difusión, de escasa suscitación vocacional, de abandono económico, social y aun moral a que se condena a los autores, se distingue por ciertos rasgos novedosos y originales, la crítica que paralelamente a ella viene desarrollándose confirma entre nosotros la simultaneidad de ambos aspectos universales de las letras. Entre los jóvenes que, con sacrificio no menor al de los propios creadores, se hallan entregados al examen tanto de las obras de hoy cuanto de las de ayer que conforman nuestra tradición literaria, Alberto Escobar destaca singularmente. Las características propias de su modo de encarar los libros, de comprender sus valores, de situarlos o re-situarlos en el proceso de nuestra cultura,

ra, pueden ahora apreciarse en una recopilación de ensayos que bajo un título evocador ya está en las librerías: **Patio de Letras** (Ediciones Caballo de Troya, Lima, 1965).

Ese modo es fundamentalmente es del orden que sabe precisar no sólo los datos objetivos que están, se diría como hechos, en el texto, sino también sus elementos menos precisos, los que van desde la cosmovisión del autor hasta los muy sutiles de la lengua particular de cada narrador, de cada poeta, en que radican, en último término, los rasgos entrañables de cualquier personalidad literaria digna de este nombre. Dominando sus sentimientos —y el mismo Escobar es un poeta, recuérdese—, la inteligencia del crítico descompone y recompone la obra, no para darnos prueba de sus habilidades analíticas y sintéticas, sino para permitirnos la explicación veraz del impacto de belleza que causara y causa en los lectores y, por ende, en la tradición cultural. Es probable, y deseable sin duda, que hayan discrepancias con sus conclusiones:

eso depende de las convicciones personales y no empañada la honestidad y el acierto de los procedimientos empleados para revelar las esencias de los frutos de un escritor.

Siete trabajos incluye **Patio de Letras**. El primero, que tiene como asunto al Inca Garcilaso, abre una perspectiva sobre la preocupación de nuestro escritor augural sobre el idioma aborigen como indispensable medio de comunicación —de conocimiento— de la historia y el pueblo quechuas. Ensayo firme, de una serenidad sin falsa gravedad ni concesión a los lugares comunes, muestra a Escobar en un dominio indiscutible de su ejercicio didáctico, en base además a las propias investigaciones. En torno al tema "Acuérdate de mí!", principalmente en Salaverry y luego en poetas posteriores, el segundo ensayo plantea una tesis acerca de la temática literaria que él asimila a la elaboración, independizándola del concepto manido de anécdota, argumento, etc. El excelente y amplio estudio de las "Tradiciones" de Palma que lo sigue repiensa la obra del gran escritor como

Patio de Letras: la crítica creadora

por Sebastián Salazar Bondy

actualización del pasado y no como pasatismo idealizante (posición en la que está el autor de esta recensión), con tan rico bagaje de verificaciones que es difícil su refutación. Tal vez —valga la digresión— sea indispensable plantear la divergencia considerando la obra literaria como efecto independiente del propósito de su autor, y que con Palma se operó lo contrario de aquello que el tradicionalista pretendiera originalmente.

Sobre la literatura peruana de este siglo figuran en **Patio de Letras** cuatro ensayos: "Incisiones en el arte del cuento modernista", acerca de la búsqueda de lo artístico, en el lenguaje y en la noción de realidad, en narradores de principios de la centuria (Clemente Palma, Beingolea, García Calderón); "La Serpiente de Oro y el río de la vida", donde estudia esa novela de Ciro Alegría como una metáfora total del existir; "Símbolos en la poesía de Vallejo", donde la partida y el retorno al hogar son seguidos en cuatro etapas de la creación vallejana hasta verlos conver-

tidos en representación de la universalidad humana, y "Sobre la novela y la crítica", en la que Escobar diseña una tesis que rebate poderosamente el "clisé" crítico por el cual se atribuye a la literatura de América Latina el carácter de reflejo del hombre en lucha con la naturaleza y propone, en cambio, la de que ella usa de estos elementos en pugna para acertar en una verdad trascendental. Hay que alentar al crítico a continuar en esta brecha tan valientemente abierta por él.

En suma, Alberto Escobar nos ofrece un libro colmado de sugerencias, emocionado por cuanto se trata de un ensayista que no se dispensa de la participación viva en el autor y la obra que examina, claro y profundo porque tampoco consiente que su juicio se extravíe por los vericuetos de la pasión sin rumbo o se deslice en la superficie convencional. La palabra, para él, es algo más que fonema y grafía, que sonido y sentido. Es algo equivalente a la vida. Terminaremos con sus palabras: "la lengua es el destino, es el estilo".

13/6/65